

MATERIAL INFLAMABLE PARA MANOS INCENDIARIAS .

Este libro contiene las ideas, ilusiones, voluntades, trabajo, esfuerzos y, sobre todo, textos de:

Antonio Orihuela, Francis Vaz, Vicente Muñoz, Álvaro Moreno, David Méndez, David González, Pepe Ramos, Chus Fernández, Eladio Orta, Josué Moreno, Juan García, Mada Alderete, Rafael Baena, Antonio de Padua y Jorge Riechmann.

NOTA IMPORTANTE:

Dado el peculiar carácter de esta publicación y la vocación no impositiva de sus responsables, se anima a los lectores a una participación activa en la lectura del libro recortando por la línea de puntos todas aquellas hojas que le resulten molestas, insulsas, desagradables o carentes de interés.

Se sugiere al mismo tiempo, si fracasa la misión incendiaria de sus textos, que se utilicen las hojas descartadas como teas para prender una buena hoguera allá donde menos se espere y más duela...

“Una lata de nafta, un fósforo y se acaba: la hoguera es una rosa, la noche de San Juan empieza, hosanna!”

Julio Cortázar

Madrid-Alcobendas, 1 Enero 2000

**Manual de Lecturas Rápidas
para la Supervivencia_**

Tanta gente saltando hacia ninguna parte,
sin objeto,
sólo porque el vecino salta.

Tanto cordero llevado al matadero
y tanto domingo de resurrección.

HORIZONTES LISOS

La gente y sus parcos esquemas:

sus contradicciones sus dudas su egoísmo
la competencia en el trabajo
los puntos de vista los malentendidos
las drogas el alcohol los convencionalismos
los problemas de comunicación
el oportunismo el zapping la impaciencia
el influjo americano la falta de miras
el paro los ordenadores las máquinas
la política los falsos amigos:

la vida adulterada que nos quieren vender.

FUTURO

Os habéis fijado en las colas que se forman
en los colegios a la salida de los niños:
madres de cháchara, padres impacientes.
¿A que son igualitas
a las de la carnicería?

MUDOS

No grites,
no te rebeles, no muestres
tu contrariedad,
porque ante nuestro crecimiento
-el de tantas ratas-
ellos construirán siempre
más alcantarillas,
y tú, al igual que yo
-no lo dudes-
pondrás la primera piedra
ante la frialdad
del pan desnudo.

HE SALIDO A LA CALLE

en uno de esos domingos soleados
de cielo azul con nubes como borreguitos de
algodón.

Uno de esos domingos
en que todo el mundo se casa
y los invitados arrojan arroz
augurando un próspero futuro:
un piso muy mono
un trabajo eterno
la parejita
el mejor coche
una mujer insípida.

Uno de esos domingos
en que hasta los adolescentes
vestidos con chaquetín
sonríen en familia
con el papá saludando a diestra y siniestra,
con el hermanito cuya cabeza y puños ya llegan a
los genitales,
con la mamá que empuja el carrito del bebé
o el del supermercado, lo mismo da.

Uno de esos domingos
en que incluso los ancianitos
que se resecan al sol como mierdas de perro
los mozos que descargan cajas de vino
para las güisquerías
los curas en la penitencias de la sotana,
los barrenderos que eliminan
la carroña y los condones
las prostitutas
y los presuntos asesinos
son felices.

Y sin embargo algo me dice
no se bien por qué, que si me volara
la cabeza ahora mismo
nadie, nadie en esta calle dejaría de sonreír.

CAMARERO, HAY UNA EMOCIÓN EN MI SOPA

Preservativos.
Una nacionalidad.
El cinturón de seguridad.
Gafas de sol.
Un plan de jubilación.
Cremas de protección solar.
Zapatos.
Dos apellidos.
Un más allá.

Señores pasajeros:
hacen lo correcto
al recubrir sus corazones
con varias capas de barniz.
Hacen bien al vacunarse
contra lo imprevisto.

Nos asombra su cautela;
su perfecta estrategia
contra el resbalón.
Pero si miran por las ventanillas
aún podrán ver pasar la vida.

U.R.S.O.

Quién sabe cómo ocurren las cosas;
ayer este papel y yo no teníamos nada.
No podíamos hablar del absurdo de los camiones de
basura,
ni del tedio de la belleza,
ni de las vías del metro,
ni de lo asquerosamente feliz que soy con ella,
ni de la locura del tentetieso.
Sin embargo hoy...
hoy me he revuelto en uno de esos icebergs que
llaman
CIUDADES SANITARIAS;
de esos en que todo está señalado,
pero nada señala nada:
MATERNIDAD HOSPITAL INFANTIL
HOSPITAL GENERAL MORTUORIO

He caminado, he subido y bajado
y no he encontrado ni a Teseo
ni al minotauro
y he acabado en una SALA DE ESPERA:
esperaban en el mismo asiento,
una mujer decrepita,
hundiendo las manos en su entepierna,
y una pareja americana-y-oro
leyendo el ABC.
Esperaba un caballero muy nervioso
que se alzaba de puntillas sobre su virilidad,
esperaban embarazadas echando pestes
a falta aún de niños,
esperaban muchas parejas silenciosas
y aún más silencios en parejas.

Poco después una enfermera me atendía,
de pie, en un pasillo.
U.R.S.O. –me dijo- significa
Última
Relación
Sexual
Obligatoria
¿Cuándo la tuvo usted?
El 14 de febrero –le dije-, pero no fue obligatoria.
Venga usted el 18 a las 8 de la mañana,
extraiga su semen y llene este frasquito.
Y no tarde más de media hora en traerlo.
Me fui con mi frasquito y ordené mentalmente:
18 de febrero:
7 AM, lavarme
7.25, cascármela
7.30, recoger muestra
7.35, ir al hospital

Ya en la calle recordé su último consejo:
“Procure no derramar nada”
y no pude evitar sentarme
a llorar de risa,
a escribir este poema
y a pensar “¡joder, qué mierda!”

EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

Se considera extinguida una
especie
cuando no se ha encontrado
en estado salvaje
en los últimos cincuenta años.

No, no me lo acabo de inventar.

Lo he leído en una enciclopedia de esas.

Según esto, la
especie humana
está en claro peligro de extinción.

Espero que a ningún ecologista de mierda
le dé por declararla
especie protegida.

HOW TO SAVE THE WORLD

Poetas escribiendo
incontables poemas
para salvar el mundo

El mundo que se ríe
halagado
y les pasa la mano por el pelo
antes de ponerlos en su sitio
con un cáncer
una erupción volcánica
o una guerra mundial

PRIMEROS BROTES DE PRIMAVERA, 1996

¡El mérito que tiene ser árbol
en una ciudad como Madrid!

Pero pensándolo bien:
¡el mérito que tiene ser cartero
oficinista limpiadora dependiente médico homeópata
o simplemente ser humano
en una ciudad como Madrid

y no les digo en otras!

Por Navidad mi padre me ponía la corbata azul marino y le sacaba brillo a mis gafas y a mis zapatos marrones y me llevaba con él a su reunión de antiguos alumnos. Se saludaban unos a otros y se abrazaban y todos me daban la mano y fingían asombrarse ante lo grande que estaba y me preguntaban qué quería ser de mayor. Tras los saludos el habitual partido de fútbol entre los viejos estudiantes y los recién llegados. Siempre ganaban los más jóvenes. Mi padre vestía una camiseta con el número tres y ocupaba su puesto en el lateral izquierdo. Su única preocupación era mantener el balón bien lejos de sus pies. No quiero complicaciones, decía y de cuando en cuando se acercaba hasta el banquillo y le daba un par de caladas al cigarrillo de algún compañero.

Nosotros también tenemos nuestra reunión anual.

El último día de las fiestas se celebra una merienda en una explanada que verano tras verano sufre la invasión de una febril multitud cargada de manteles de cuadros y empanadas y bebida y bollos de chorizo. De modo que, arrastrados por la inercia de la tradición, nos dejamos caer por allí con nuestras cajas de cerveza y nuestro creciente desconcierto.

Así que Alicia pasó de ti, me suelta Jaime mientras me ofrece una Mahou que acaba de abrir.

Sí, eso parece, contesto, rechazando la cerveza con la mano.

Ah, es verdad, que no puedes privar.

No, de momento no. Me han dicho que al fin te has decidido a dejar el curro y probar suerte fuera.

Sí, ya estoy hasta los cojones. Es siempre lo mismo, todos los días igual.

La culpa fue tuya, tenías un curro de cuatro horas en el que no cobrabas mucho pero al menos te dejaba la tarde libre. Te ofrecieron el doble de sueldo por el doble de horas y qué tienes ahora. Mucho más dinero para comprarte una cadena más potente, un vídeo e incluso un coche de segunda mano, pero llegas a casa tan jodido que no puedes oír música, ni ver una película ni ir a ningún sitio en tu Seat Ibiza recién comprado.

Ya lo sé, tío, ya lo sé. Aunque tú tampoco lo haces mucho mejor. Das clases pero nunca tienes un duro y aunque dispones de mucho tiempo libre no lo aprovechas. ¿Cuánto hace que no te presentas a un examen, Luis?

Dos años. Siempre estoy a últimos a primeros de mes, la universidad podría construir una biblioteca nueva con mi dinero.

Sí, deberían poner un busto con tu nombre como principal patrocinador.

Las cajas se van vaciando, un racimo de luces en forma de palmera rompe la oscuridad del cielo dejando tras de sí un rastro de pequeños destellos que caen igual que un repentino aguacero de colores. Hablamos de lo acostumbrado y soportamos la visita de vecinos agradables mientras nos fijamos en los cuerpos de sus mujeres.

Mañana empiezo a currar de ayudante de vendedor de materiales para la construcción, me comenta Rober, precisamente mañana. Ya sé que antes era mucho más divertido pero hoy me apetecía agarrar una

de las buenas.

Si quieres beber, bebe, no será la primera vez que vayas a currar sin dormir.

Ya, pero no puedo arriesgarme, quiero pirarme de casa y para eso necesito pasta.

El jodido curro. A todos, nos termina tocando, tío, a todos.

A todos menos a mí –Antuña se suma a la conversación– Soy el único superviviente, el único que no ha trabajado en su vida, aunque ahora no tengo más remedio que estudiar o mi madre se lanzará sobre mí cada vez que hable con las vuestras.

Ya sabes lo que te queda, le comento, a partir de hoy, cuando nos veamos por la noche siempre habrá alguien que te diga: "que no, que esta la pago yo, que para eso curro" y eso no será del todo malo pero luego ese mismo te dirá también: "aprovecha, marqués, que no hay vida como la del estudiante" y con voz grave te enseñará las palma de las manos y te dará el último consejo: "estudia, si no quieres acabar como yo".

Animados por la cerveza y el vino y la sidra, algunos de mis amigos deciden subirse a los coches de choque. Alberto y yo observamos incrédulos cómo se dividen en parejas y montan en dos hermosos coches cuyo capó aparece atravesado por un rayo plateado del que irrumpen Lobezno y el Capitán América (todo cambia, todo cambia). Los chicos revolotean unos alrededor de otros y se dedican canciones y yo me acerco a la cabina y pido una a nombre de Alicia y otra a nombre de Iván Antuña quien adopta una evidente expresión de alegría y asombro hasta que comprende que todo ha sido una broma y entonces toma impulso agarrándose a los coches con los que se cruza y sale en busca de la chica con las tetas más grandes de la pista.

Que triste, dice Alberto a la vez que me señala el auto ocupado por Iván y Rober, calvos y chocando contra crías de quince años.

Asiento con la cabeza y reparo en el inesperado interés que cobran los objetos:

La camiseta sucia, los vasos de plástico rotos sobre la hierba...

Tantos años equivocado.

Lo difícil no es eludir el infierno sino salir de él.

Suena la sirena y mis amigos dan por terminada la persecución.

David se entretiene metiendo una ficha en el coche de su hermano.

Vuelve a sonar la sirena.

Un crío con una gorra de los Bulls le embiste por detrás.

David cae, las fichas se desparraman por el suelo.

Su hermano ríe.

Nosotros también.

David no puede andar, se echa la mano a la rodilla y pide que alguien le acerque al hospital.

Antuña se ofrece a llevarle.

Bueno, tíos, a ver quién se anima a venir con nosotros.

Yo iría pero me tengo que levantar a las seis, qué va, tío, le dije a mi madre que volvería pronto, yo tampoco puedo, empiezo a currar mañana y no estaría bien visto que llegase tarde el primer día...

Tumbamos a David en el asiento de atrás y antes de despedirnos juramos llamarnos para volver a salir a tomar algo por ahí. Luego, regresamos a las mismas casas en las se alojaba nuestro desvelo por los Reyes Magos.

COMO LOS AÑOS, CUENTAS PERDIDAS

Abrí la boca
para lavarme los dientes
y vi cómo la ginebra
ahogaba a Campanilla

y a tanta otra infancia

OCHO

El descampado aún continúa allí
pero, ahora, habría que atar a los críos
para que metieran el pie en una bota de la Tórtola
con suela, puntera y un extraño parche
también de plástico, a la altura del tobillo.

Los dos mejores formaban los equipos
alejándose ritualmente y volviendo
un pie tras otro,
oro,
plata,
hasta encontrarse.

Las porterías eran cuatro piedras.
Los goles por alto, las faltas, los fueras y los penaltis una tragedia
en nuestros partidos sin árbitro.

Recuerdo, después de veinte años, algún gol de aquellas tardes
y un penalti que le paró Fernando a su primo
en una estirada de palomita como jamás he vuelto a ver.

No había tiempo en nuestros juegos que podían terminar 14 a 30.
A veces, se nos hacía de noche y seguían los goles
o era el cuchillo de algún vecino el que decidía dar por terminado el encuentro

tal y como hizo después la navaja del tiempo con todos nosotros
niños que fuimos cuando este pueblo fue otro pueblo
tan perdido ya
como nosotros
para siempre.

UNA PREGUNTA ESTÚPIDA.

Cuando regreso paseando al vertedero de mis diez años
(donde encontré la madera para la mejor ballesta del barrio),
han construido una carretera sobre él
y los tres árboles están quemados
y son pequeños.
Así que, por un instante, no recuerdo
dónde estuvo el basurero o si sólo
se encontró en mi cabeza
y reconozco que los árboles
debían ser arbustos
y que yo tenía tanto miedo
como hoy
a las alturas.

Veo que han tirado la vieja casa
y, al fin, cedo a este frío sol invernal
y decido estar triste,
tal vez nostálgico,
y echar una nubecita de vaho.

Y luego resuelvo ponerme
realmente triste,
casi nostálgico,

y frotarme las manos.

Y por último, me pregunto
si puede haber alguien más triste
y congelado que yo.

Entonces, sólo unos pasos más allá,
al amparo de una cartelera publicitaria,
veo unos kleenex
pegados a un condón usado
al lado de un perro
con la piel a trozos.

Y me respondo que esto me pasa por hacer preguntas estúpidas.

Si no me equivoco todavía no he dicho en qué consiste mi trabajo. Pues bien, doy clases. Clases de latín y lengua y lo que se tercie en una academia a una hora de mi casa. No creo que ningún trabajo pueda ser bueno pero éste es el mejor que he tenido hasta el momento. Mejor que descargar camiones a costa de mi espalda mejor que meter publicidad en los buzones de las mujeres que me rechazaron primero y en los buzones de las mujeres que me rechazarían más tarde mejor que soportar a los falsos borrachos del fin de semana mejor que almacenar frascos cuyo contenido podría acabar conmigo en cuestión de segundos mejor que recoger la ardiente fruta de agosto mejor que picar una pared colgado por la cintura demasiado lejos del suelo mejor que fregar el interior de las cámaras frigoríficas con el agua dentro de mis botas de seguridad mejor que hacer encuestas a conductores desconfiados en el peaje de las autopistas

Apenas hay alumnos pues casi nadie tira por letras y eso me permite leer, ponerme al día con la correspondencia y tomar notas para relatos que nunca llegan a ser escritos. Lo más agradable no son las relaciones con los dueños ni con los demás profesores ni las charlas con los padres ni su recelo ante mi manera de vestir sino las horas delante de los alumnos con la absoluta certeza de que ni los atributos del complemento ni las diferencias del cum con subjuntivo y el cum con indicativo pueden servirles mucho.

Tengo un par de padres de familia preparando oposiciones:

Aspirante a funcionario 1: Los crios de ahora son la hostia, sólo piensan en los videojuegos y el fútbol.

Aspirante a funcionario 2: El mío quiere eso y más. Su cumpleaños es la semana que viene y este año me pide unos Nike de diez mil pesetas, pero por ahí no paso.

Se han acostumbrado a hablar de sus asuntos mientras yo busco en el volumen de las soluciones las respuestas a los ejercicios que les he puesto.

¿No te parece que eso es algo que no se puede permitir?

Esa pregunta es para mí.

No lo sé, yo creo que para los niños las cosas de niños son las más importantes del mundo. Y si él pide unas zapatillas de deporte en vez de un Exin Castillos o un tren eléctrico es porque sabe que cuando tienes una determinada edad o calzas unos Nike o nadie te llama por tu nombre.

También tengo seis alumnos de COU:

No pude estudiar porque fui a la playa pero el viernes te doy los dos temas juntos tu clase es la más aburrida de todas vaya cantidad de gente que hubo el sábado por la noche a mí no me gusta leer prefiero ver una película o salir a la calle toma este disco de los Dictators es la bomba en selectividad me timaron yo tenía nota de sobra para pasar pero como ya saben a los que tienen que aprobar ¿hace falta que estudie las fechas?

Un par de ellos nunca dicen nada ni tienen ninguna duda y se me quedan mirando a los ojos después de mis explicaciones y eso no hay quien lo soporte.

Y por último, dos niños.

Uno de nueve y otra de siete.

A ver, Carmen, qué me traes aquí.

El libro que me mandaron en el colegio.

¿Aprobaste o tienes que examinarte en septiembre?

Me parece que sí, me parece que no. No tengo ni idea. Yo ahora estoy en casa de mi tía pero me traen mis primas.

¡Vaya cosa, yo tengo un hermano!, este es Manuel.

¿Profe, por qué tienes la carpeta rota?

Porque no tengo dinero.

Claro, como aquí no te dan propinas, cuando sea mayor voy a ser médico y te voy a comprar una nueva.

Gracias Manuel, pero ahora ponte a hacer los ejercicios.

Es que no quiero estar aquí, estoy cansado y se me caen las cejas del sueño.

Los párpados, se te caen los párpados.

*Me parece a mí que este niño no tiene muchas ganas de estudiar hoy, **esta es Carmen.***

Ya lo sé, venga Manuel, dame la libreta. No se escribe candrejo y además, no es un cangrejo, es una gamba. Anda, corrígelo, que esta mañana no acabaste de despejar todavía.

Sí que despejé, que me bañé esta mañana porque siempre me baño los viernes y los lunes porque es cuando más sucio estoy.

Saco la medicación de mi mochila y la coloco sobre la mesa. Primero el jarabe para el estómago, luego las cápsulas para la espalda.

¿Profe, qué pasa, estás malo?

Sí Carmen, yo siempre estoy enfermo.

Mi tía toma pastillas para no quedar embarazada, comenta Manuel.

Mi madre las toma para poder dormir, replica Carmen.

Los adultos esconden su basura debajo del sofá y visten todos los días la ropa del domingo. La parte que vemos de sus vidas no es más que la cabeza del hombre enterrado en la arena.

Todo lo demás está en los niños.

y muchas veces, sólo el mito de todo eso.
Mario Maffi

Yo nací el día que Peter Townshend escribió "My Generation" para los Who.

Yo, que he sacado el cuerpo por la ventanilla del coche de mi padre mientras éste tomaba chirriando la curva de la Cuesta de las Doblas, en San Lucar, Sevilla.

Yo, que he bailado lento en Palos de la Frontera.

Que me moría de vergüenza hablando por teléfono pero llamaba a mi chica hasta cuatro veces al día.

Yo, que atropellé a un Guardia Civil con un Seiscientos y volqué en la carretera de Lucena a Bonares en un Dyane; que di cuatro vueltas dentro de un 850 volviendo de Trigueros.

Yo, que bajé más sujetadores que bragas,
que amé
a todo bicho viviente
que el tiempo me puso por delante.

Yo, que sigo paseando por la playa,
silbando al fantasma de mi perro

entre noviembre

olas como si nada de esto
hubiese sucedido realmente...

...Hoping to die befor I get old.

UNO DE TANTOS.

Vivir a costa de padres
que las pasan putas
para llegar a fin de mes.
Levantarte y decir:
muy buenos días.
Hacerte pajas a escondidas.
Comer sus huevos.
Utilizar su biblioteca.
Leer a Miller
a Bukowski
o a Kerouac.
Ser un licenciado en paro.
Tener entre veinticinco
y treinta años
y justificar tu edad
preparando oposiciones.
Escuchar música.
Llevar el pelo largo.
Sacar a pasear al perro.
Follar de vez en cuando.
Ir a ver exposiciones.
Deprimirse.

Vencer la idea del suicidio.
Llegar borracho a casa
y caer rendido en el sofá.
Pensar:
Ya vendrán tiempos mejores.

Siempre tengo la impresión
de ir por la vida
como un elefante
por una cacharrería.

Antes, ejercer mi rol
era una digna culada
a la rutina
y más que como un "Dumbo"
apocalíptico
uno se podía sentir
como Atila, con las vajillas
destrozadas bajo sus pezuñas.
Aquello demostraba
un lugar en el orden de las cosas y,
desatado un elefante,
todos a temblar.

Si lo miras objetivamente
los tiempos han cambiado.

Hoy en día,
con el cristal ultrarresistente,
las vajillas de acero
y los platos a prueba de niños
a lo más que aspiro
es a ensuciar el suelo
con pisadas de barro
y a cagarme en el mostrador
y a desordenar un poco.

No deja de ser el mudo
pero ruidoso berrinche de
un cero a la izquierda.

UNA SONRISA, POR FAVOR

Me gusta sonreír
llevando la sonrisa al tope
que así es como mejor se ve
que debajo
Solo hay una puta calavera.

LO DE SIEMPRE

lo que pasa,
lo que ocurre,
lo que me sucede,
es que lo tengo todo
y no soy nada.
Y la poesía es el alambique
donde destilo mis vergüenzas.

Suele pasar:
abres y abres puertas,
pero lo que buscas
está siempre al otro lado.

*Explicar es morir
morir es no explicar*

De noche y sudando frío
la pregunta se hizo respuesta

*El desierto es un lugar frío
con un enorme sol*

Debe ser que vivir es simplemente
despertar,
una mañana o noche
y seguir estando.

*Como en las muñecas rusas
detrás de cada miedo
hay otro a veces más*

Refugiándome en la antesala del sueño
descubrí,
una muerte agazapada

*Hacemos de nuestra vida rayas en la pared de un preso,
no nos podemos permitir borrarlas u olvidarnos de ellas*

En el tablero
frente al miedo de la muerte o la vida

he arrancado lo más unas tablas
con la certidumbre de que cada aplazamiento
es un fragmento de derrota

*les dijo: y de la misma forma que nosotros caminamos
los hijos de nuestros hijos pisarán sobre estas huellas*

“Hasta mañana si Dios quiere”
a esta frase vacía de refleja
se me resta Dios
que deja desnudo el mazo de lo incierto
y con los ojos que no terminan de cerrarse
duermo
de cansancio y de ya rancias dudas sin respuesta.

*Una cita en un libro es una lápida
a la que aún no se le borró el nombre*

De un Cuero Estirado que suena
a la Náusea, buscamos...
De la Dualidad y la Causalidad,
la matemática de Vientre Materno
Seguimos buscando
De comer de la Manzana
al Cero y el Uno, otro código

un Cuero Estirado, buscamos...
uno cero
cero
uno

Eterno Fluido, Todo Uno Padre,
Concatenación de Vidas, Absurdo, Estallido
pero
buscando queda, al final, el Nicho
que sólo tiene muerte
siempre
solo
muda
muerte, buscamos
uno cero
cero
uno

uno cero
cero
uno

dios se pierde por la Espiral
de un Agujero Negro
y no el Nicho

ANÁLISIS QUÍMICO DE LA VIDA

Vomitas

vomitas tanto que acabas dado la vuelta
y recompones un puzzle
de sexo enfangado
y de palabras sin palabras

Descubres que te mientes

y tus mentiras ni siquiera son piadosas

Rementir el puzzle te aburre

tus mentiras te joden

Y al final

al final final

siempre la misma pierna trabada

entre los parachoques de dos coches mal aparcados

Padezco 60 vatios de pena

terribles

dolores de cabeza

me tumbo y siento

asco de mí

de mi esencia más íntima

de todo aquello

que me conforma.

La identidad es el cáncer

de una ballena varada.

Un hombre siempre

es rehén de sí mismo

aunque nunca se pertenece.

Hay una madrugada golpista

ahí fuera

la prisa es dios y existe y nadie

separa los mares de café

solo

mirando al techo

con la vista desenfocada

como cuando uno se mira dentro

y exige a la vida algo

más que verse de nuevo

ahogando sus gritos

contra una almohada

lamiendo el filo del sino

o rascando los mocos secos

del alma humana

(nescafé de luna,

televisión española,

valeriana fierabrás

para el insomnio

puto

este).

Una casa con goteras
un coche con averías
una niña con tos.

Goteras en el alma
y no tener casa.
Averías circulatorias
y no tener coche.
Toses en la médula
y no tener niña.

Notar cómo se hunde el barco
y no ser patrón,
ni marinero.

Ni tener una cuerda
para amarrarlo.

LA ÚLTIMA CARTA

Procura aguantar a tu familia
procura confiar en tus amigos
procura respetar a tu mujer
procura mantener la calma
procura no volverte loco
procura no estallar
procura llegar a fin de mes
procura rendir en el trabajo
procura jugar un buen papel
procura leer la prensa
procura estar al día
procura creer en dios
procura sonreír
procura no enfermar
procura dar lo más posible al prójimo,
pero guarda siempre
la última carta del juego
en tu interior:

tarde o temprano la tendrás que usar.

MONEDAS

damos palmas como tiernos infantes
pero no somos más que unos hijos de perra

rebuscamos en la entrada del inconsciente
pero la respuesta está bajo las uñas

qué bonito es mirar al cielo
si no te caga una paloma en el ojo

NO HAY TÍTULO

Le digo mientras se limpia
"jódete si te manche con mis babas
al escupirte,
pero has sonreído".

Hoy he matado a una niña
tan solo por cantar al son de una muñeca cantarina,
plástico sonriente disfrazado de furcia.

Derramé demasiadas lágrimas de semen por su recuerdo
y ahora se secan en la pared de mi cuarto...
y lo peor es que su recuerdo
está más reseco
que el amarillo sobre el yeso blanco.

He golpeado a un hombre
sin matarle,
cuando muere ya no sufre,
y el sufría
con el cuello en un giro imposible
de vértebras que
destrozadas
hablan de una agonía eterna.
He hecho fornicar, luego, a una pareja
sin amor
hasta que llorando se han dado asco

y por fin he pensado
que ha de amanecer algún día
y que todo
no es sino una cuestión de números:

cuántas veces será golpeada mi pared por el asco,
cuántas sonrisas cantará el yeso amarillo disfrazado de plástico,
cuántas babas girará de forma imposible una puta de su recuerdo
o cuántas veces ha de escupir una niña a una pareja de parapléjicos.

LIQUIDACIÓN

POR CAMBIO DE NEGOCIO

*De la emigración a Alemania con una maleta de cartón al
turismo planetario, mientras apaleamos a los inmigrantes
en casa, en una sola generación. Qué hemos dejado que ha-
gan de nosotros...*

El Caribe
el Mar Rojo
las islas del Pacífico

visite los sobrantes de selva tropical
los restos de tundra
los arrecifes de coral antes de que el calentamiento de las aguas
acabe con los últimos

vuelos baratísimos
sexo baratísimo con niños y muchachas
exotismo -nada más que lo justo- igualmente asequible

descuentos especiales para funcionarios

relájese consumiendo su buena tajada del mundo
mastique a dos carrillos

visite los últimos paraísos
antes de que cierren
por cambio de negocio

tanta belleza tan barata
visite sus posesiones coloniales.

LA PRIMAVERA ESTÁ HASTA LOS COJONES DE EL CORTE INGLÉS.

Es primavera y resulta fácil olvidar
que hace tres meses un trabajo de mierda
te asustaba las horas,
que un pariente alcoholizado o lejano
te llenaba el odio de desesperanza,
que el tiempo era gris
o hacía frío y llovía
y que te empapaba el granizo
al querer coger un autobús
cuando pensabas que ya había escampado;
y el autobús te lleva por la vía de siempre
al lugar de siempre
y tú, como siempre, con sueño,
con náuseas y
con la extraña sensación de
acabar de ser abortado del
útero materno,
donde todo esto no tenía tampoco sentido,
pero, al menos, tú no lo sabías.

Es primavera
y las mujeres se calzan escotes
para que les aniden las cigüeñas
y los penes de los corredores atléticos
en el parque
son un badajo en sus calzones.
El autobús te lleva hacia los mismos lugares
a las mismas horas
por las mismas carreteras
y con el mismo sueño,
pero la cabezadita enjuagada por el sol
es al menos otro malabar del placer;
y la risa de la señora del asiento de atrás
no es ridícula
ni desencajada
ni te dan ganas de arrancársela
descerrajándole un tiro entre los dientes.

Es primavera y es fácil olvidar
que en el otro hemisferio entra el otoño
y empiezan los trabajos que joden,
las miserias, cíclicas o no,
el cáncer familiar.
Y es fácil olvidar que otros se empapan
con el granizo de la espera del autobús de turno

en el que tú ahora tienes erecciones
o lúcidas muestras de lívido.

Es hasta fácil olvidar
que en Tanzania o cualquier otro país
de safaris fotográficos
un virus hijo de puta
(o cualquier virus de ocho pesetas la vacuna)
mata a miles de negritos
que blasfeman (de un modo u otro,
pero no a tu dios)
en sus extrañas y no fotografiables lenguas.

Es primavera y es fácil olvidar
el invierno y la primavera del anterior olvido
y los trabajos putetantes
y las miserias cíclicas
y la parentela, lejana o no,
y el autobús eterno
e incluso es fácil olvidar
toda la red de metro.

Es fácil olvidar todos los inviernos
los interiores y exteriores,
los de granizo en las sienes,
es fácil olvidar todas las primaveras,
es fácil olvidar el olvido, recomendable,
como si todo esto no hubiera ocurrido ya

otra vez
otra vez
otra vez
otra vez más.

Es primavera y apuesta seguro
que dentro de unos años habrá agencias
de primaveras y olvidos prefabricados y pret-a-porter.
O tours de alto riesgo y standing
a Tanzania o Sarajevo
para fotografiarse a punto
de que te borre la sonrisa
un balazo entre los dientes.

EL TRAJE NUEVO DEL EMPERADOR

Tengo 31 años y estoy cansado.
Todos los sitios me van pareciendo, finalmente,
igual de malos.
Todas las personas, incluso las que me quieren,
insoportables.
No encuentro sentido ni a lo que hago
ni a las cosas que dejo por hacer.
Miro a los demás
con la absoluta certeza de quien ve
no semejantes,
serenos, resignados, envilecidos extraterrestres.
Vuelvo sobre mí
y me siento como si no hubiera otros con los que compartir.
A donde quiera que miro,
la insoportable mentira que anida, germina, rezuma
este tiempo, este país, este modo de vivir
al que llaman
progresista, tolerante, solidario, democrático
avanzado, europeo, y mejor y mejor
que todos los habidos
que todos los posibles.
Este modo de vivir
donde falta todo lo nombrado.
Que ha deshecho a la clase trabajadora sin una sola bala,
que ha encarcelado las conciencias sin una sola reja,
que me aparta sin una sola porra,
que me excluye sin un hierro candente,
sin siquiera una estrella amarilla en la solapa.

Este tiempo
de trajes nuevos,
de Emperadores.

UNA PATADA EN LA CABEZA.

Cuando la esposa del psiquiatra descubre una navaja entre las ropas de la mendiga que se asea en el servicio lleno de dorados de su vivienda unifamiliar, ático, tres plantas, garaje, confirmando así que su marido confunde bondad y estupidez al insistir en hospedar a la indigente el día de Nochebuena, este capítulo de serie televisiva comienza a cristalizarse con un estruendo épico de ríete tú de Wagner.

Y mientras un canal arriba o abajo, Charles Bronson, más justiciero que nunca, sodomiza ojo por ojo a un malvado camello y proxeneta negro en justa venganza por la violación de tres alumnos de un colegio de Salesianas, el marido de esta comedia familiar, que vota demócrata, recuerda a su mujer que en las pocas horas que trabajó en el Hospital Estatal aprendió que las putas, sus hijos, los yonkis, mendigos y borrachos que se hacinan en el hueco de los ascensores de las instituciones sanitarias públicas merecen una oportunidad, pues su condición no es voluntaria (como ella y sus tres hijos republicanos creen), sino que proceden de familias blancas virtualmente poseedoras de un chalet alicatado hasta el techo, pero destrozadas por la falta de concordia, respeto y amor paternal.

Para cuando los Power Ranger le arrebatan nuevamente de las manos al pérfido Ooze el control del Universo (si bien no se sabe que pretende Ooze de él, cabe sospechar que algo tan avieso como perdonar la deuda exterior de los países pobres), la vagabunda, previa charla beatífica

con el cabeza testicular de familia, baja a la cena de Nochebuena restaurada con un vestido-disfraz de Barbie con tul rosa y encajes que arrancan un aplauso admirativo al público de lata.

Y tras calentar un estómago miserable, llega la noche y el terror se fosiliza porque, mientras Freddie Kruger tortura a adolescentes que se duermen en la antesala de una polución nocturna, el sigiloso guionista de la comedia televisiva se toma la licencia poética de que la joven pordiosera decida robar (de puntillas para no despertar de su descanso a los justos) los paquetes sin abrir de los regalos navideños de esta familia tres pisos y ático; aunque si por justicia social fuera, a su mano están la vajilla de plata, el vídeo, el televisor estéreo, la Larousse y una biografía de Adam Smith en tres tomos. En el descubrimiento matinal, los gritos republicanos de mujer e hijos y la decepción demócrata del padre no logran arrancar de una indolente felicidad a sus vecinos, beneficiarios del Papá Noel de las latas de Coca-Cola.

Algo más tarde de que el presentador del telediario rescate los cuerpos húmedos y ávidos de vida de veinticinco marroquíes ahogados en el estrecho, la pantalla del televisor es por fin una piedra en la boca del estómago, porque los regalos aparecen (ni siquiera esto nos conceden) y porque, vencida por el niquelado de los aseos, por el tul de las Barbies, por los Power Ranger y por la fiesta de las Salesianas en honor a Charles Bronson (más asesino que nunca), la pobre indigente introduce una moneda en la cabina de las reconciliaciones compradas para pedir a su padre que la permita volver al hogar alicatado hasta el techo, unifamiliar, ático, tres plantas y garaje, donde la esperan su madre, un hermano estudiante de económicas y un perro.

Y justo con los títulos de crédito, el clamor de *La Cabalgata de las Walkirias* se hace insoportable y sabemos que ningún psiquiatra de teleserie confunde jamás bondad y estupidez. Y se nos confirma que existen formas de violencia tal vez menos eficaces, pero mucho más sutiles y convincentes que una patada en la cabeza.

OPTIMISMO

Un docto estudiante,
filósofo, vividor y esteta,
en un florido ejercicio de tópicos y sandeces
me enseñaba la vida
de Bilbao a Cuatro Caminos.
Tan ensimismado estaba tanto
en su ataque de onanismo mental
que no se fijó en como la vida
le replicaba desde el fondo del vagón.

Dos guardias preguntaban a una anciana,
tan doblada que la cabeza le surgía del vientre,
por su billete
“Señora, ¿a dónde va?...”
...la vida, o era la muerte, la vieja
sonrió (o apretó los labios,
no sabría definirlo)
“Hace tiempo que a ningún lado,

hijo”

Las puertas se cerraron
mi acompañante tenía aún 2 paradas
para justificar su izquierda y su dinero
o viceversa
y aquella noche la vida, o era la muerte,
la vieja se equivocaba
caminando lentamente
en compañía uniformada
encontraba al fin un camino
señalado sobre fondo verde.

Porque está claro que con ayuda
siempre es posible encontrar una SALIDA →.

AÑOS OCHENTA,

DEMOCRACIA MADURA

Es cierto que se puede
abandonar el marxismo sin necesidad de adoptar el BMW
al menos en teoría

pero la práctica muestra
que estos dos hechos políticos guardan correlación estrecha
al menos en España.

LOS TOROS DE HOY EN DÍA SON MANSOS

¿a dónde fueron a parar todos esos revolucionarios
y patriotas que insuflaron su violencia
con saliva
a las almas de cientos de jóvenes cadáveres?
a ninguna parte,
siguen en sus casas.
he ahí la cuestión

La condición política de la clase obrera está ligada a su condición económica; y siendo su condición económica la de esclavos al capital y a los poderes, su condición política tiene que ser también la de esclavos.

Juan Cordobés, 1885

EN VISTA DE TU CURRÍCULUM

hemos decidido
quedarnos contigo.

Entrarás por quince días renovables,
y si eres bueno, por tres meses
prorrogables.

Al principio contarás en nómina como auxiliar administrativo
aunque te habrán dicho, que el que se jubila,
es el contable.

Te contrataremos por cuatro horas,
pero no te preocupes, trabajarás ocho.
Dada la situación de la empresa
te pagaremos esas aparte.
En total: 62.700 ptas. al mes,
aunque tus compañeros, para redondear,
hacen tres horas más todas las tardes,
y viene los sábados medio día.
Entre unas cosas y otras
pasas de las cien mil.

Bueno, si es que no estás metido en política,
no queremos líos con los sindicatos
ni trabajadores conflictivos.
Has escuchado lo que ha dicho Aznar
que hace falta para levantar este país, ¿no?
Trabajo, Sacrificio y Tolerancia.

-¿Hermoso, verdad?

SCHRÖDER Y BLAIR PRESENTAN UN MANIFIESTO PARA LA MODERNIZACIÓN DE LA IZQUIERDA

Modernizar la izquierda quiere decir
transformarla en derecha

En cambio, modernizar la derecha quiere decir
convertirla en una derecha más despiadada
más eficaz más consecuente más fibrosa más dura

En esta asimetría melancólica consiste
la vida política del capitalismo
desde hace medio siglo.

ADICCIÓN MEDICAMENTOSA

Lástima que, para poder administrársela
a algunos Hombres Justos,
no se fabrique la Moral
en Supositorios.

NACIONALES Y MULTINACIONALES

Cogen a un tipo bajito, antipático, gris
y lo llaman presidente.

A uno que sepa leer sin caérsele la cara de vergüenza delante del televisor
y lo llaman presentador
y si ha estudiado algo
comunicólogo.

A otro que vende sistemáticamente a los
trabajadores
sindicalista,
al que se sabe de memoria el convenio colectivo
funcionario,
al que pacta premios, reseñas y publicaciones con
los amigos
poeta...

y así podríamos estar hasta acabar con las páginas
amarillas...

Ganas me dan
si no fuera porque la policía sí que sigue siendo
policía

-y si no que se lo pregunten a los mineros de
Asturias
y al que ayer perdió un ojo en una manifestación-

de salir desnudo a la plaza,
con la linterna de Diógenes
y ponerme a buscar al hombre.

FIESTA EN EL N15

Hoy hay fiesta en el autobús nocturno.
La de siempre...
Una mujer de 40 años
soltera de soledades
gastada de risas de fregar suelos
o no
seduce a su joven acompañante
19 años de bingo casposo y cubata de pantalón
ceñido y gangoso
o es seducida.
Un chino reposa las rosas,
contadas
como las monedas que le dieron por ellas y deberá
entregar
y también las otras;
rosas contadas reposan
lo que él no ha reposado
“losas 20 dulos”
oletusgüevos y manteen tu oriental sonrisa.
Autobús de periódico oficial EL MARCA
y chacha dominicana
soltada por unas horas de su jaula “La Moraleja”
para rapidito volver
y que no falte el desayuno a los señoritos
dos críos repugnantes
de Mamá maltrata, nosotros también podemos.
Crucigramas compulsivos,
pasatiempos, pasavidas,
pasatiempos con mirada reprimida
a las piernas de la puta
dormida de sexo por dinero
y una pareja que al parecer
se quiere.

Nos hacían esperar en la cola del paro
y había alguno que protestaba porque lo iban a echar del trabajo,
yo cabeceaba las horas robadas al sueño
implorando terminara pronto el castigo
y nos dejaran volver a casa,
me venían imágenes de Colombo
tomando café
en un puesto ambulante
al pie de una obra
diciendo en inglés
que éramos extras,
gente extra,
desperdicios del sistema
para que el sistema engrase,
y había gente que consentía en sus caras
y gente que seguía protestando porque lo iban a echar del trabajo
y me acordaba de mi madre,
de los grandes proyectos que mi madre había hecho para mí
de sus fuertes brazos diciéndome
tranquilo, no pasa nada,
yo estoy aquí,

no muy lejos,
en la consulta en la que entro renqueante
cuando el médico del seguro me llama
para ver cómo va mi pie,
mi bocio,
la artritis de mis manos,
mi sordera,
mi visión de cerca,
mis canas,
mi madre
que apenas podría pasar una ITV hecha por un mecánico de la familia
golpeándome en la cabeza, diciéndome,
no temas nada, Antoñito,
yo estoy aquí,
a trescientos kilómetros de distancia,
ocultándote todo esto que es el mundo,
para que tú no lo veas,
para que crezcas,
para que quieras crecer.
¿Por qué no aceptaste aquel trabajo de despacho,
por qué nunca aplaudiste,
por qué no fuiste normal,
por qué quisiste tener ideas?
Recuerdo, mami, que me decías que parecía negro,
que en todo tenía que llevar la contraria,
que porque me tuviste en casa,
que si no, jurarías que te habían cambiado el niño,
que acaso fuera la reencarnación del tío Antonio,
el que tocaba “Zaragoza está en un llano”
con la nariz,
el que no usaba calzoncillos,
el que lo mismo era agricultor,
que relojero,
que médico dentista,
que está en una foto con la abuela Trinidad,
muy alto,
con una corbata pequeña,
con bastón,
como si fuera un señorito,
sonriendo a la república,
que no se casó nunca
y que apenas dejó recuerdos
que interrumpe con voz de soprano
una chica que sí fue buena, lo suficiente
para haber conseguido un puesto en el INEM,
y que uno a uno
nos va poniendo un sellito
y nos va dejando volver al trabajo, a casa,
a las obligaciones, a los problemas,
mientras en la calle
un perro flaco rebusca las basuras
y de pronto
respira
aliviado.

TREINTA Y DOS

En la ducha,
me he acordado de que hoy
hace treinta y dos años
se terminó para mí una larga temporada de agua caliente
en el centro del vientre de mi madre.

Tal vez por eso no me ha importado llegar tarde al trabajo
y tal vez por eso no me ha importado decirle al jefe,
en medio de la broca por mi retraso de ocho minutos,
que el tiempo es un arma de dominación política,
o a los compañeros, que en un sistema democrático de derecho
no hay opción para los dilemas morales,
que hay que elegir entre justicia social y obediencia legal
y que sólo en la segunda hay posibilidad de creer en los ángeles
y en viajes salvíficos a la India.

Hoy, que he cumplido treinta y dos años
ha sido leer en una pared
“GÁSTALES UN BROMITA A LAS ETT's”
lo que me ha hecho sentarme a escribir,
y no mis años,
ni mi ombligo
que sigue creciendo en el mismo, exacto, sitio de siempre
por mucho que mis contemporáneos piensen lo contrario
y lo sometan a una vigilancia
sólo comparable a la que les someten
aquellos por quienes han votado
en toda una señal de íntima confianza por el sistema
democrático,
de derecho,
que, por si acaso, sigue ofertando seis mil plazas anuales
para cubrir
fuerzas
y cuerpos
de seguridad
del Estado.

La edad no me parece hoy una vergüenza,
la vergüenza es no tener valor para seguir esas y otras consignas
y refugiarme aquí, entre estos poemas, esperando
que unos me llamen terrorista
y desaconsejen mis libros,
que otros sigan celebrándolos
y adornen también con ellos su impotencia.

LA POESÍA NO SE ACUESTA CON TODOS

Hay ocasiones en que necesito escribir

POESÍA

(Suenen aquí campanillas
sin llegar a los laúdes)...
unos versitos a una adolescente,
adolescentes de amar-besos-caricias,
firmado Tequiero;
un estribillo
o una canción doliente
para cuatro acordes y repetición
cuatro veces;
un poema sturm-und-drángico
desgarramientos de pena y muerte
uno tras otro;
etc., etc.

Hay ocasiones en que necesito escribir
POESÍA, digo,
(las campanitas, siento repetirme)
para demostrarme que puedo seguir escribiendo

escribir después de ver caer la baba de aquella puta
sobre el banco en el que duerme
mientras un viejo le roba el resto de bocadillo
que penetrada de todo no ha tenido fuerzas para acabar.

Hoy me acuesto contento:
me han explotado vilmente
me han abollado el coche,
me ha ignorado aquella rubia y
me ha llegado una multa.
Pero he escrito un buen poema.
Un gran poema.
O dos si contamos éste.

OTRA AUTOCRÍTICA

DEL AUTOCRÍTICO DE GUARDIA

"Durante años se han inventado muchos métodos para ayudar a las empresas en su constante búsqueda de la perfección..." (folleto de los programas TDSP, Training and Dissemination Scheme Project).

Si tiene usted responsabilidades
que le obligan de algún modo –mundo ingrato--
a confrontarse con la realidad
-ese insufrible saco de problemas-
y tendría usted que hacer algo
solucionar algo
intentar por lo menos algo
pero no sabe qué hacer

haga un tríptico.

Si los problemas se obstinan en persistir amenazantes
y la realidad se muestra arisca e intratable
como un verdadero mezquino obeso saco de problemas
y usted tendría definitivamente que intentar algo
hacer algo
pero no sabe qué hacer

haga un CD-rom.

Si pese a todo nada cambia
los problemas se enconan colman el horizonte
la realidad pesa como sudario de plomo
querría desviar la vista pero no puede
querría salir huyendo pero no puede
querría hacer algo pero no puede

no desespere
todavía no ha quemado su último cartucho:
haga una página web.

Si consigue además
que le financie el proyecto la Comisión Europea
es usted un hombre/ mujer de éxito
un verdadero emprendedor
un centro operativo con empleabilidad probada
y su nombre será alabado
en los mejores manuales de autoayuda
y brillará en las enciclopedias mundiales de la eficacia
por los siglos de los siglos, amén.

LA BUTACA FRAU

"Habla Voland a Fagot-Koróviev interrogándose por Moscú:

-Tienes razón. Los ciudadanos han cambiado mucho..., quiero decir en su aspecto exterior..., como la ciudad misma. Ya no hablo de indumentaria, pero han aparecido esos..., ¿cómo se llaman?.., tranvías, automóviles...

-Autobuses -le ayudó Fagot con respeto. (...)

-Eso es, muchas gracias -decía despacio el mago con su voz pesada, de bajo-, otra cuestión más importante... ¿Estos ciudadanos habrán cambiado su interior?"

El maestro y Margarita, Mijail Bulgákov.

Escrita en 1929 y prohibida por las autoridades de la URSS hasta 1966.

Me encontraba en una ceremonia de entrega de "premios a las artes" acompañando a un amigo premiado, cuando noté, en aquel teatro y de forma brutal, lo absolutamente perdidos y aturdidos estéticamente que llegamos a estar.

Acarreando el lastre de la democracia liberal no encontramos nuestro lugar estético y en este imperdonable despiste nos quedamos en objetos como la "Butaca Frau", modelo utilizado en el gallinero del teatro de Alcorcón, lugar de la entrega. Este esperpento era una suma de virtudes rosáceas, modernas, doradas, que hacía las veces de lugar de asiento. No era, aún así, sino un elemento más dentro del recinto que hacía de decorado en aquella entrega de premios, frontoncitos, "implastes" de columnas, guinaldas, flecos dorados... El más terrible post-modernismo pastelón atacaba desde cada esquina recordándonos las peores producciones del imperio, y esto ocurría en uno de los últimos reductos, posibles viveros, de lo que debe ser nuestra estética. Alcorcón, ciudad periférica, obrera, luchadora. Su teatro (como el de Alcobendas en el norte y tantas otras periferias y teatros) es una canción lastimera a la ocasión perdida. Ocasión de investigar, de empezar a encontrar, de renovar, de sustituir la decadente estética liberal, por la nuestra (no hablo ya de la neoliberal que se nos ha escapado y está tres manzanas más allá en sus formas inverosímiles, su exhibicionismo de fotografía de suplemento dominical, su plasticidad onanista, sus materiales imposibles, sus presupuestos incontenibles en ceros a la derecha...).

El teatro de Alcorcón (lo tomo como tipo, pero hay tantos ejemplos: ayuntamientos periféricos, la réplica de van Dyck -S. XVII- en una iglesia de Móstoles, la nueve sede del PCE en Madrid, las circonitas del día de los enamorados del PRYCA) es, decía, una ocasión perdida para encontrar la entidad de estas nuevas urbes. La naturaleza de estas ciudades, el sufrimiento que llevan marcado a fuego en su crecimiento, se merecen su propia estética, su propia imagen. En estas ciudades del llamado (si logramos sobrevivir a este "todo va bien") cinturón rojo, está el espíritu que nació de las moles-dormitorio que decidieron plantar cara al casticismo de la capital y emprender su camino para retar a esa ciudad donde supuestamente debían vivir. Un espíritu doblemente luchador: contra sí mismas en el papel que les habían encomendado y contra el favoritismo hacia el omnipresente noroeste. Surgía, sin poder ser controladas como ellos deseaban, ciudades sin la coletilla "dormitorio" y orgullosas de sí mismas decidían iniciar su discurso de independencia para salir de su impuesto letargo. Mezcla de pobreza, de inmigración, de paro, de droga, de solidaridad (con toda la seriedad que merece la palabra), crecían ante la mirada temerosa de los que las creían dormidas. Han hecho el esfuerzo más grande, el de respetarse (hablo de ciudades pero léanse también personas), y ahora no pueden quedar exhaustas y abandonar la lucha por su propio destino, su propio camino, su propio ser, caer en el peligro de la autocomplacencia, de la imitación burda y decadente, de la pretensión vulgar (seamos pueblo, no vulgo). Deben hacerse a su imagen y semejanza -ciudad de trabajadores-, aunque cueste más. Y ha de ser así por lo que su nacimiento significó y significa. Han surgido del sufrimiento de miles de obreros, de chachas, de reconversiones,

reducciones de plantilla, flexibilidades, despidos, trabajo negro, pueblo de La Mancha, televisiones robadas, autobús y metro... y no de accionariado, colegio extranjero, verano en Santander, Arthur Andersen Consulting, la otra cara de las reconversiones, reducciones, flexibilidades. Estas ciudades se merecen su estética, una estética nueva, nacida de sí mismas, de su ser auténtico. No vale el populismo artesano de algunos intelectualoides paternalistas, ni las espléndidas descripciones de "lo que ahora es" de Almodóvar, pero aún vale menos la copia de los modelos nacidos de esa cara que está eternamente enfrente, aún menos la imitación de sus dorados, de su salón imperio, de su pastel nupcial.

En esta imitación sin objetivos nos humillamos, perdemos el respeto ganado, se ríen de nuestra torpe imitación, de nuestros salones de boda-bautizo Mily, de nuestras cenas de traje negro en el chino de la esquina, de nuestro móvil sonando en el cine; pero se ríen aún más fuerte, en proporción a su tamaño, con productos como este teatro (¡y la sede del PCE...!, ¡ni la peor de las calles Génova!). Este teatro, lleno como concepto de buenas intenciones, de teatro popular (frente a populista), de posibilidades ganadas de cultura, se hunde en la imitación del modelo contra el que se lucha, contra el que eternamente hemos luchado, dándonos cuenta o no.

Debe existir esa estética. Nuestra estética empezó a nacer hace mucho tiempo y es continuamente reprimida en su desarrollo (por nosotros mismos en la mayor parte de las ocasiones), nació con la Unión Soviética de los primeros años revolucionarios, con el nacimiento del jazz, la república española, las manifestaciones obreras (y no los bodrios que en su afán de confundirnos nos encasquetan en favor de los mártires del PP, retransmitidos por Vía Digital), los primeros cantautores, Cortázar, Benedetti, los barrios holandeses, berlineses, el flamenco, Fellini. Pequeños despuntes ante los que, en seguida, se echan a temblar. Esta estética es y será una estética que sepa la cantidad de sufrimiento que hay detrás de cada línea, de cada ladrillo, de cada centímetro de película, de cada nota, que sepa siempre lo que se ha ganado y lo respete en su administración. Que vea el ridículo de sí misma, que absorba, que analice, que suprima, que produzca, que respete, que ayude, que dignifique (en un sentido nuevo, una ganada dignidad), que nazca y que viva.

Una estética que aprenda de las iglesias sin quemarlas (todas) pero sin volverlas a construir jamás.

ADVERTENCIA POÉTICA

escribo
para decirte
que los miércoles toca

poemas

y

de paso...

odio a los artistas
pero amo a los hombres y
mujeres que escriben dinamita y
escupen silbidos a los artistas

y

de paso...

no bailan serpientes
en las calles de este pueblo

y

de paso...

la palabra paz
suena a pastilla de jabón

Todos los capullos de mi generación han leído,
sin excepción:
Viaje al fin de la noche, del nazi de Céline.
Cualquiera las múltiples parrafadas calvinistas del viejo Buck, Carver, o
Conrand,
y algo del PiterPan Rimbaud,

y por supuesto nada de Marx, Engels o Kropotkin.
¿Para qué?
Juegan a malditos
no a idiotas.

POR PALABRAS

Joven poeta
busca voluntarios
para darle muerte
el día en que
se convierta en
un burgués
autoconvencido
de su propia valía
y haya olvidado que
una vez
puso este anuncio.

POÉTICA Y CONTRAPOÉTICA

Mientras espero en mitad de una calle
de irrespirable asfalto
a cuarenta grados a la sombra,
me presentan a un poeta
bohémio y varios volúmenes publicados
que no resiste la tentación
de explicarme cómo durante una tórrida
bacanal de amor metafísico
escribió un poema sobre el pezón
de una desconocida musa
(que a todas luces esta borracha
o era estúpida)

Y sin decidir si arrojo o no a este cretino
bajo las ruedas del autobús que ya se retrasa
me consuelo pensando que, al menos, su memoria
no le dará para escribir el maldito poema en un
libro.

Siempre quise hacer un poema con bonitas palabras.

Inerte, me encanta inerte, por ejemplo,
o periplo, me parece fantástica
druida
epopeya
aletear
lapislázuli
alejandrina
pomarrosa
y hasta estalactita, si me apuras, quedaría estupenda.

Lo malo de escribir, es eso.
Escribes lo que te nace de los dedos
y si es mierda, lapo, golpe o pena
sale fuera, sin querer,

por necesidades
fisiológicas
del guión.

ENRIQUE MILLA, POETA ALTERNATIVO.

Cada guerra aniquila el alma de la humanidad.
Henry Miller

El apellido Milla no fue casual,
su padre se lo entregó como joroba de plomo,
el nombre sí, Enrique, y su destino
ya creado le obligó a escribir.

Sus poemas no tenían desperdicio,
le gustaba hablar claro, a cada cosa su nombre,
-coño, joder, hijoputa, culo, mierda, cabrones-
también le gustaba experimentar,
entonces cambiaba el orden,
-culo, hijoputa, cabrones, joder, coño, mierda-.

En sus lecturas públicas algunos marchaban mientras
-joder, coño, cabrones, hijoputa, mierda, culo-
otros aplaudían a rabiar,
¡estos sí que sabían! ellos conocían
a Dios, el verdadero Dios Henry Miller,
evidentemente lo habrían leído.

¿Y él, lo habrá leído?

GUGGENHEIM: 8ª MARAVILLA

En la ría bilbaína ha ido creciendo (y no precisamente lenta y sigilosamente) un ente, extraño y no, que ha terminado, hace apenas unos meses, por dominar Bilbao. El Gran Buque de Titanio, como algunos lo llaman (como todo hecho notorio ha recibido ya miles de sobrenombres) ha atracado en las márgenes del Nervión; para escándalo de la mayor parte de la sesuda comunidad crítica de la arquitectura y para regocijo de instituciones, administración, nacionalismos, banca y (también) vulgo y esnobismo recalci-trante.

Ante el clamor popular, los primeros se tiran de los pelos en silencio, mordiéndose concienzudamente la mano, sin darse cuenta que es absurdo pretender atacar a este edificio ignorándolo, despreciar con el silencio (como postura no como resultado). Es absurdo por muchos motivos. Frank O.Gehry se ha desmarcado de sí mismo como arquitecto, deja a un lado sus templos a Walt Disney, sus babosas creaciones que fácilmente derrumbaban los más puristas en un solo asalto y destila un edificio que ha dejado a ésta en una situación comprometida, dormida en sus propios tópicos y carente de reflejos. Las cifras, y aquí siempre se hace el silencio, avalan a El Guggenheim (24.043 millones de ptas. generados, 3.816 empleos, representa ingresos del 0,47% del PIB del País Vasco, 8.500 registros de prensa en todo el mundo y “un valor intangible en prestigio internacional”, EL PAÍS) y son demasiado rotundas como para ignorarlas. A propósito de algo que ya dijo Aldo Rossi, brillante crítico aunque casi siempre nefasto arquitecto, el museo se ha convertido en parte de la ciudad, ha roto la barrera de la arquitectura para convertirse en un vasto movimiento cultural para discutirse y criticarse fuera del estrecho cerco de especialistas. Olvidemos por un momento los juicios estéticos.

Guggenheim: 8ª maravilla; primera del mundo moderno. Es sencillo ver que aquellas siete maravillas no fueron señaladas precisamente por su valor arquitectónico, ni por su depurada sensibilidad, tampoco por su técnica, ni siquiera únicamente por su tamaño. Fueron elegidas (sabio personaje Antípater de Sidón) por una totalidad de circunstancias que las hacían especialmente notorias. Eran aquellas obras, arquitectónicas o no, las únicas capaces de sobrecoger, apabullar y transmitir con fuerza colosal la potencia de una Sociedad, Imperio, Potencia, Rey... Eran seleccionadas por su objetivo cumplido de perfectas embajadoras, ante los confusos e intimidados contempladores, de la fuerza del poder dominador que las había levantado (nunca de las manos que lo habían levantado). Cualquiera de ellas habría sido repudiada por parte de la sesuda comunidad crítica (o cuando menos obviada en un juicio para la determinación de las obras más bellas, o más útiles, o más generosas de la humanidad) y sin embargo fueron aceptadas(y en su medida lo siguen siendo) como las Siete Maravillas del Mundo.

El Guggenheim es la Maravilla consagrada del fin del milenio. Cumple punto por punto los requisitos para alzarse con esa categoría y se ha erigido Maravilla de la sociedad del libre mercado, del marketing, de la especulación, de la riqueza no productiva, de la bolsa, de la economía global (a la que jamás se añadirá su segundo adjetivo intrínseco: desequilibrada). El Gran Buque de Titanio pertenece a estos valores, no ha Bilbao, ni a la Euskal Herria que lo quiso como símbolo de su fuerza nacionalista (que con tener su txapela de titanio y la admiración del visitante impresionado no ha entrado en más análisis), pertenece al gran mercado que se permite medir el éxito de su obra (consagración como Maravilla) en datos macroeconómicos: número de visitantes, divisas generadas, movimiento de capital. Efectivamente, todo son cifras positivas en el balance del Gran Buque de Titanio; y hasta el arquitecto y su equipo se permiten hablar de adelanto de lo que será la construcción del s. XXI que, gracias a la tecnología industrial, podrá por fin desprenderse del lastre de la “seriación” para dar paso a la “imaginación”.

Pero nuestra economía global necesita el desequilibrio para el equilibrio. La bonanza de la macroeconomía (en Bilbao, en la siempre Comunidad ECONÓMICA Europea, en EEUU, en el paraíso de la economía global)

se permite su Maravilla sabiendo siempre donde caerá el desecho - desagradable, "feo"- del sueño. El poder que levanta la Maravilla sabe sus espaldas cubiertas y manda a sus felices ciudadanos (los que están en el paraíso dentro del paraíso, claro) con sus maletas a la Maravilla del Mundo para hacer circular el capital. Dinero que siempre se queda dentro del círculo del paraíso pero que no deja de exprimir la economía global (a la parte en sombra que carga con el segundo adjetivo) para que no cese el flujo hacia adentro. -¡Hasta el insignificante BBV descubre que aún puede dar un par de vueltas a la tuerca en Sudamérica para pagar su parte de su museoMaravilla!-. La construcción del s. XXI quiere decir la del círculo dentro del círculo,- en el lado "feo" del mundo no han llegado aún la del s. XIX (siempre y cuando no se trate, por ejemplo, de alguna enorme central eléctrica cuya explotación esté en manos "responsables")-. Como las viejas pirámides, el Guggenheim ha sido levantado por esclavos, que no eran los obreros con sus aceptables sueldos (ni siquiera este dato puede ser negativo en las impolutas e idílicas cuentas del Gran Buque de Titanio), sino, quizá, los obreros de las minas rusas de titanio (en alguna de las empresas expoliadas por las mafias), los millones de ciudadanos de países cuyo PIB anual (viva los macronúmeros) no alcanza para pagar alguna de las piezas que contiene el museo, los esclavos del sudeste asiático, que producen los componentes para la industria de la construcción del s. XXI, incluso los niños que trabajan en las plantaciones de flores exóticas que en ocasiones cubren al asqueroso perrito guardián del Museo. El Gran Buque de Titanio cumple contundentemente con su objetivo como 8ª Maravilla y se convierte en perfecto embajador ante los confusos e intimidados contempladores de la fuerza del poder que la ha levantado; contempladores que ya ni siquiera son los del otro mundo (atenazados y bien atrapados en su lado) sino que somos nosotros mismos que bajo el peso de La Maravilla aceptamos el orden y nos damos cuenta (o eso pretenden) de que no puede ser de otra forma.

La sociedad del mercado santo, libre del lastre de los "otros sistemas", pierde su miedo y levanta sus -plural- "Maravillas"; porque, no nos contagiemos de ombliguismo vasco, ésta no es -ni mucho menos- la primera, ni será -ni mucho menos- la única 8ª Maravilla.

OLVIDAR LAS OSCURAS GOLONDRINAS

Ser poeta en la calle
en el metro
en el supermercado
llamar a las cosas por su nombre
y dirigirse al pueblo
impedir que la poesía
se convierta en algo inútil
cargarla de pólvora
y apuntar certero al blanco

evitar que te alcance
la explosión

SANGRE NUEVA

Hasta los güebos de:
falsos mesías
sutiles abstracciones
endiosados impostores
puristas e iluminados
Como siempre,
la opinión de algunos
dicta la mayoría
Y otros se quedan detrás
Vamos a afilar cuchillos
vamos a cortar cabezas
vamos a cambiar consignas
vamos a intentar que no sea así.
Se necesita sangre nueva.
Aún por las malas.

MUY SRA. MÍA.

Señora de chaqueta de fieltro rojo
perlas
pieles
pote
y collar recontradorado:
he observado con frecuencia
que ni tan siquiera mira Vd. al joven
o anciano,
gitana o
yugoslava,
que le tiende la mano buscando su limosna
Línea 1 de metro
y es que disculpe,
y no lo tome como reproche,
pero olvidaba que su limosna
es de salida de iglesia
de gran gala televisaba
de rastrillo de cotorras...
olvidaba que con tanto indigente no-sabe-una-ya-ni-como-hacer
y-es-que-vienen-tantos
si señora
hay tantos.

pero párese un momento y piense,
señora
-¡señora mía!-
antes de abrir esa boca,
carmín con espátula,
que quizá tenga que ver algo
su chaqueta de fieltro rojo
y sus perlas
y sus pieles
y su pote

y su collar recontradorado
su jodida limosna
perfecto parche pactado
perlas piel pote
con lo que le están contando
ese joven o anciano,
esa gitana o yugoslava

y ante todo sepa Vd. disculparme,
y no tome esto por reproche,
que sólo son ganas reprimidas
decagarmeentodossusmuertos
jartarmeaimproperiosyaúndarledosostias.

NEWSLETTER

DE UN PROYECTO EUROPEO

teleactividades urbanas
telemática y desarrollo
teledemocracia, teleadministración
teleservicios para las microempresas
mercados de las telecomunicaciones
teleeducación
telemedicina
teletrabajo

esto ya lo decía mi abuela:
el telele.

En 1936, a Antonio Orihuela lo vinieron a buscar
en un camión.

Delito:
Ser amigo del alcalde socialista.
Haber abierto un Casino Popular.

Le pegaron dos tiros
y en paz.

Como Ángela Benabat
no dejaba de gritar,
un muchacho le estuvo dando culetazos,
con su mauser,
en la cabeza,
hasta mancharse su bonita camisa azul.

Por los mismo conceptos
su nieto tendría ahora trabajo fijo en le Ayuntamiento,
y estaría forrado
a base de estrujarle el alma
a cinco trabajadores,
-siempre menores de veinticinco años-.

A su mujer
le dirían: *Señora*.

Este poema se llama

Historia de España.

DESAPARICIONES

Una de las paredes
de la casa de aldea
en la que nací en 1964
todavía sigue en pie Mis padres

todavía siguen viviendo
en el piso que compraron
en la plaza de la soledad
cuando vinieron a vivir
a cimadevilla
cuando yo tenía 4 años En los dos colegios

en los que trataron de educarme,
uno público y otro de pago,
los estudiantes
todavía siguen acudiendo a clase

pero 2 de las 3 cárceles
en las que estuve preso
han desaparecido
En su lugar hay ahora
un edificio de apartamentos
y un museo

Espero con impaciencia
a que desaparezca también
la tercera

Creo que sólo entonces
podré empezar
a sentirme

libre

El requiem de Mozart
es un canto a la muerte
infinitamente más bello
que un crédito bancario
a pagar en 25 años.

Érased una vez un hombre
que odiaba tanto perder el tiempo
que hasta muy viejo, en su agonía,
no cayó en la cuenta
de que jamás hubo hecho otra cosa.

* * *

Érased una vez un hombre
al que le gustaba tanto perder el tiempo
que hasta muy viejo, en su agonía,
no cayó en la cuenta
de que jamás hubo hecho otra cosa.

DE PASO

Cuando vivía junto a la estación
tenía la estación de estar de paso.

Ahora vivo junto al cementerio.

Y la sensación es la misma.

Convencida de haber venido a este mundo a sufrir
consiguió mi abuela su objetivo

amén

MI ABUELA

I.

La memoria de mi abuela
funciona perfectamente
después de 84 años
sólo recuerda
lo que la interesa.

II.

De pequeños
mi abuela
castigaba a cualquiera de sus nietos
con un “cucón”
si se chivaban de algo.
Hoy, veinte años después,
ese es el único dedo
que aún le funciona.

III. O UN BUEN TRABAJO.

Un día,
durante su cumpleaños,
como en una película de verdad,
a mi abuela se le cayo
la cara, entre risas, contra
el pastel.
Era estupendo,
cómo una vieja
con 81 años
recién cumplidos,
era capaz de hacer esas cosas.
Después, las risas se apagaron
cuando primero no reconoció a mi tía,
ni a mi madre,
a mi casi nunca.
Sin embargo
supo

recitar perfectamente el Rosario.

TENGO DOS ABUELAS

Después
del infierno, en que
ha convertido su vida,
cualquier cosa
que haya después
seguro
que le parecerá el cielo.

Cada vez veo más gente
con una venda
puesta en los ojos.

Incluso he visto gente, a las que,
habiéndoseles movido un poco
se la vuelven a colocar correctamente.

LA CUESTIÓN

La raya, al final todo se reduce a la raya,
hay que tirarse en ella, revolcarse,
enfangarse en ella hasta el fondo,
que su blancura te otorgue un halo de pureza,
y dominarla, demostrar claro ese dominio,
como un vaquero en el rodeo.

Eso sí, jamás traspasarla,
eso no lo toleran.

...DOMADOS

Hoy es 28 de diciembre
día de los inocentes

la que nos están gastando
con tanta luz hortera
y rojo-blanco Coca-cola

me tomo como insulto
que alguien suelte Feliz Navidad
y doy esquinazo a la vida
deportado de cortilandia
a alguna reserva
de esas en las que nos encerramos

NOS ENCIERRAN ellos
conscientes de que ya no pegamos fuego
a ninguna cabalgata.

UNA VELA AL DIABLO.

Una de ellas, no la primera ni la última, la puso el doctor Huxley al describir las puertas de la percepción: la esclusa (más parecida a la boca de una alcantarilla) que filtra la información estrictamente vital para nuestra poderosa mente, capaz de percibir el cosmos infinito, desde el primordial big bang, hasta el rasgueo de mi pluma. Pero lo infinito no es computable, *Huxley dixit*, y de ahí la cognitiva válvula que nos separa del idiotismo de la omniscencia. Sin embargo, a través de la mescalina, el buen doctor duplicó el caudal de su esclusa, descubriendo un espacio hecho de voluntades y un tiempo jersey marrón, pero no reversible, además de el Secreto del Universo estaba exactamente en la pata de la mesa de su escritorio (sólo un lector completamente estúpido tomaría a broma tal posibilidad: basta con que la pata sea Absolutamente Cilíndrica y Absolutamente Negra).

Algunos quisieron entonces que el peyote, el ácido lisérgico, la ergina o ciertos hongos que crecen sobre las mierdas de las vacas fueran la solución contra tanta mente reloj a cuerda, dos y dos son cuatro y el sol sale por el este. Porque te resultaría imposible creer cuántos son los adocenados del logos, los amantes de la rigidez cósmica a los que jamás una revolución de lo inefable les rayó con el horror; millones de tipos para los que la solución existe previa a sus perfectamente programados problemas, miriadas de jóvenes cuyas vidas responden a las sincronías de los engranajes mecánicos de un Newton absoluto que no juega a los dados por la incertidumbre de perder.

Fatídicamente para ellos, no importa la puntillosa sucesión de estaciones, los horarios de trabajo, la paternidad obligatoria, las vacaciones a plazo fijo, la póliza de los muertos, el Trust Divino Relojero o las infidelidades acordadas; porque un día pueden perder un brazo, o quizá se topen con una jeringuilla en una lata de refresco, o con el mensaje suicida del hijo de diez años del vecino ("Me mato porque me dais asco"), o quizá un niño de voluntad inquebrantable pregunta por centésima vez por qué en la película el malo es malo y el bueno es bueno, y no al revés. Entonces, la mescalina (esto es un licencia de autor) se abate como el rayo y (esto, en cambio, es la pura verdad) entra en sus vidas como un burro en una cacharrería. Para unos pocos, la válvula se ensancha y las puertas se abren dejándolos amarillos al borde de lo absurdo, lo indescriptible, lo múltiple y otras formas de lo real. La mayoría, en cambio, sufre angina de cerebro de tanta cultura greco-latina y televisión satélite y les pilla mirando para otro lado. Del rayo, sólo un lejano trueno y de la cacharrería ni los rebuznos.

Ganas dan de desesperar, pero Satán es el eterno esperanzado (aun cuando Huxley y Cortazar y Leopoldo Panero y El Bosco) y sólo podemos y debemos, como ellos, encender otra vez una incomprensible vela al diablo.

VATICINIO PARA UN PRÓXIMO MILENIO.

Gaste todos sus ahorros y esfuerzos en
un traje Giorgio Armani,
un par de zapatos italianos,
una corbata de seda,
una pluma de oro,
un rolex
y una libreta desierta de hojas en blanco.

Y así ataviado
ármese del típico discurso:
no tengo comida
pero sí hijos,
no medicamentos
pero sí enfermedades,
no tengo techo

pero sí suelos,
termine:
es mejor pedir que robar
espero no haberles molestado.

Suéltelo con obstinación y patetismo
con veracidad y hambruna
en el metro
y en la puerta
de la catedral
o del hotel de lujo.

Venda la miseria a veinte duros,
pero anote con su pluma
cada insulto,
cada risa,
cada indiferencia
y cada salibazo.

Anótelo todo hasta el más mínimo detalle
todo gesto,
toda persona,
toda sangre.

Anote la hora exacta del cuándo
hasta que venda la pluma
y le roben el rolex
y le de lo mismo
porque ya le sobre todo el tiempo
de esta muerte a plazos.

Y entonces, cuando le hayan robado
la pluma y el rolex,
la corbata y los zapatos,
y su traje y su cara estén hechos jirones
y la desierta libreta esté, por fin,
poblada, repleta de palabras y de hombres,
acérquese,
caliéntese con nuestro vino,
y resistiendo la imperiosa necesidad de arrojarse,
alimente con su libreta nuestro fuego.

DONDE EMPIEZA EL PROPIO CAMINO

Uno se cansa
de esperar,
de auntoinmolarse,
de aguardar
siempre el mañana,
y termina dejando
fluir el tiempo
en su interior.

A Nuria García Benito

Ese es el lugar
donde se recupera
al fin la calma,
donde empieza
el propio camino.

DERRIBANDO ASCETAS A PEDRADAS.

Por fin he abierto las manos y las uñas
(y los ojos de paso)
y ahora sé que las vallas publicitarias,
el crédito de lujo,
el trabajo con futuro pero sin presente,
las promesas incumplidas,
el amor como chantaje,
los sueños hipotecados a veinticinco años,
toda esta muerte en cómodos plazos
comprada en la quinta planta del corte inglés,
toda esta muerte en el pánico diario,
toda esta muerte que se extiende sin fin
en esta llanura inabarcable,
forma un laberinto infinito
por el que deambular sin aliento
hasta el último jirón de segundo
sin encontrar el centro
(porque ahora sé que no habrá ningún centro)
prendido desesperadamente a este hilo en cuyo fin
(temblad porque ahora lo sé)
no me espera ninguna Ariadna
sino el dios banquero del billete de dólar
o una golfa cargada de bisones,
una infeliz a la que también
habéis hecho creer que es Ariadna,
pero no lo es,
como yo no soy Teseo
(escuchadme, porque ahora lo sé)
sino este desgraciado creado por vosotros
para este laberinto de falsos espejismos,
de deudas contraídas,
de obligaciones mortales,
de falsas riquezas,
de ira contenida y
frustraciones aceptables.

Por fin he abierto las manos y las uñas
(y los ojos de paso)
y he recordado quién soy
y no podéis convencerme
ni un minuto, ni un segundo más,

de ser Teseo, ese falso héroe,
ese triste perpetuador de laberintos.
No jugaré vuestro juego nunca más,
aquí proclamo que este será el centro ahora
de vuestro maldito laberinto porque
(morid, ahora lo sé)
enviaréis cientos de falsos Teseos,
infelices ascetas,
y aquí tendréis,
esperándoos,
sin miedo,
al Minotauro.

Cuando este año entres en clase
tira la escuadra y el cartabón.

Diles
que nada de esto sirve para nada
si se dejan robar sus sueños.

Y sigue
guardando bien guardado

el tuyo.

SENTADO EN MI CAMA

de la habitación número once
por la doble ventana
miré la casa rosa y blanca
de todos los días posiblemente
del siglo dieciocho.

Me puse la camisa
y se hizo un espléndido
silencio ni tranvías ni voces
ningún sonido. Entonces
vi volar palomas grises
que tampoco hicieron ruido
y sentí un momento,
aún así en calzoncillos,
la paz como sería.

VIDAS EJEMPLARES.

La casualidad, esa gamberra que acaba siempre por colocar cada cosa en su sitio, ha depositado el Centro Cívico Anabel Segura apenas a quinientos metros del final del bulevar Salvador Allende, en Alcobendas, Madrid. Así hoy se puede pasar del revolucionario que pudo alcanzar la utopía a la víctima de un crimen grotesco, sin necesidad de tránsito mental alguno, como pasamos de los daños colaterales de un conflicto sanguinario a las compresas con alitas.

Sin embargo, tal vez dentro de setenta u ochenta años, cuando la historia y su frenesí hayan borrado toda memoria de los hechos y algunas letras del enorme cartel del nombre del Centro Cívico, convirtiéndolo así en un confuso criptograma de un confuso tiempo pretérito, tal vez entonces, la coincidencia no se resuelva de un modo tan anodino, tan insignificante. Porque tal vez un historiador futuro rescatará de un olvido de censura a un Salvador Allende que, equivocado o no, creyó en la dignidad de todos los seres humanos. Y porque tal vez el mismo historiador de tesón erudito descubrirá, sepultada en una miriada de periódicos amarillos, a la Anabel Segura que fue: una joven burguesa de veintitantos años, privilegiada dentro de un primer mundo pleno de privilegios, vecino de la zona residencial de lujo "La Moraleja", asesinada por unos brutales parroquianos que confundieron la felicidad con un chalé adosado idéntico al de su víctima. Sabrán, tal vez entonces mejor que nosotros, que la violencia del sistema acaba por engendrar siempre brutales parroquianos, pero no comprenderán, probablemente, qué virtudes ejemplares pudieron compartir ambos personajes, por qué motivo Anabel Segura se hizo digna de un Centro Cívico. Se dirán, con toda razón, que la ejemplaridad se consigue por los actos encomiables de tu vida y no por la forma de tu muerte, por horrorosa que sea. Les faltarán los datos mínimos de que hoy disponemos: que la solidaridad es un eslogan de tabacos, que los sueños cambian de forma, es decir, de automóvil. Nada sabrán del vacío de nuestros símbolos, de las manifestaciones multitudinarias porque a una niña se le perdió el anillo o porque bajó de categoría no se sabe bien qué equipo deportivo, mientras miles de personas padecen en miserias secretas sin patrocinio de la CNN. Nada sabrán de la mansa inmoralidad que en último término oculta el Centro Cívico Anabel Segura.

Y no estará mal esta ignorancia futura, porque ojalá avancemos olvidando todo esta estulticia. Y así, dentro de no sabemos de cien o mil o un millón de años, a ciencia cierta, Anabel Segura ocupará el sagrado olvido que merecen los hechos de su vida, mientras que la memoria de Salvador Allende será inútil, porque no existirán guerras injustas donde luchar por privilegios inexistentes, ni parroquianos brutales, ni miserias, ni lujo, porque lugares como La Moraleja habrán sido justamente demolidos y la solidaridad será el amor a lo digno del ser humano y no un anuncio.

Y, en definitiva, porque las alamedas de la historia se habrán abierto hace tiempo para dar paso al primer hombre libre._

Este libro contiene las ideas, ilusiones, voluntades, trabajo, esfuerzos y, sobre todo, textos
de:

Antonio Orihuela, Francis Vaz, Vicente Muñoz, Álvaro Moreno,
David Méndez, David González, Pepe Ramos, Chus Fernández,
Eladio Orta,
Josué Moreno, Juan García, Mada Alderete,
Rafael Baena, Antonio de Padua
y Jorge Riechmann.